Una revisión de las categorías de marginalidad social y superexplotación de la fuerza de trabajo para pensar en y desde América Latina

Uma revisão das categorias de marginalidade social e superexploração da força de trabalho para pensar em e a partir da América Latina

A review of the categories of social marginality and super-exploitation of labor force to think about and from Latin America

*Julieta Ayelén Almada**
*Ayelén Branca***

Resumen
En este trabajo se realiza un acercamiento al concepto de marginalidad desarrollado por algunos de los principales pensadores latinoamericanos que, desde la región latinoamericana, hicieron propuestas novedosas, tales como Aníbal Quijano, José Nun y Gino Germani, así como las principales críticas y aportes que ha realizado a estas perspectivas Ruy Mauro Marini, uno de los referentes de la Teoría Marxista de la Dependencia. A partir de la revisión bibliográfica se busca identificar el núcleo teórico que define las categorías de marginalidad

* Historiadora. Docente en la Facultad de Ciencias Económicas (Cátedra Historia Económica y Social). Profesora Asistente en la Facultad de Filosofía y Humanidades (Historia de América II) e investigadora en el Centro de Investigaciones "María Saleme de Burnichon", Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Doctoranda en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. Líneas de investigación: historia latinoamericana, historia del pensamiento económico, historia económica y social. E-mail: <julieta.almada@unc.edu.ar>.
** Filósofa. Profesora en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Adscrita al Centro de Investigación de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC y estudiante del doctorado en Estudios Sociales de América Latina, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, UNC. Integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO "Marxismos y Resistencias del Sur Global" y del Grupo de investigación-acción Alborde (construyendo pensamiento indisciplinado), Centro de Investigaciones Geográficas e Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata. Líneas de investigación: las Teorías Clásicas del Imperialismo y la Teoría Marxista de la Dependencia. Publicaciones recientes: en coautoría con G. Ramírez Kuri y Th. Fidelis, "Cambios y tendencias del capitalismo dependiente latinoamericano en la fase neoimperialista" (2022); en coautoría con G. Giacomelli, "Las clases sociales en América Latina, los aportes de Ruy Mauro Marini" (2022). E-mail: <ayelen.branca@mi.unc.edu.ar>.

social, masa marginal, polo marginal, ejército industrial de reserva, así como reconstruir las perspectivas metodológicas y los debates políticos que suponen.
Palabras clave: marginalidad social, masa marginal, polo marginal, ejército industrial de reserva, superexplotación de la fuerza de trabajo.

Resumo
Este artigo aborda o conceito de marginalidade desenvolvido por alguns dos principais pensadores latino-americanos com propostas inovadoras concebidas a partir da região latino-americana, como Aníbal Quijano, José Nun e Gino Germani, bem como as principais críticas e contribuições a essas perspectivas de Ruy Mauro Marini, uma das principais figuras da Teoria Marxista da Dependência. A partir da revisão bibliográfica, buscamos identificar o núcleo teórico que define as categorias de marginalidade social, massa marginal, polo marginal, exército industrial de reserva, bem como reconstruir as perspectivas metodológicas e os debates políticos que elas envolvem.
Palavras chave: marginalidade social, massa marginal, polo marginal, exército industrial de reserva, superexploração da força de trabalho.

Abstract
This paper approaches the concept of marginality developed by some of the main Latin American thinkers that, from the Latin American region, give us innovative proposals, such as Aníbal Quijano, José Nun and Gino Germani, as well as the main criticisms and contributions made to these perspectives by Ruy Mauro Marini, one of the referents of the Marxist Theory of Dependency. Based on the bibliographic review, we seek to identify the theoretical core that defines the categories of social marginality, marginal mass, marginal pole, industrial reserve army, as well as to reconstruct the methodological perspectives and the political debates they imply.
Keywords: social marginality, marginal mass, marginal pole, industrial reserve army, superexploitation of the labor force.

Entre los años cincuenta y setenta del siglo XX se dio un periodo de auge del pensamiento social latinoamericano en el que surgieron numerosos estudios para analizar y dar respuesta a las condiciones políticas, sociales y económicas particulares de nuestra región. Entre las principales corrientes de pensamiento latinoamericano destacan el funcionalismo, el estructuralismo y diversas vertientes del marxismo, así como sus expresiones vernáculas: el dualismo-estructural, el desarrollismo, las teorías de la marginalidad social y los estudios de la dependencia.

Hasta mediados de los años cincuenta del siglo XX el subdesarrollo y la pobreza rural se consideraban resultado de la falta de participación en los "beneficios del progreso tecnológico", producto del proceso de industrialización. Paul Singer mencionaba que: "Las grandes tensiones sociales, que se suponía existiesen sólo en el campo, están siendo aparentemente llevadas por los migrantes a las ciudades" (Singer, 1976:3). Sin embargo, ya a finales de esa década la preocupación por el estancamiento y la viabilidad de un desarrollo industrial –autónomo y autosostenido– en América Latina

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 54, JULIO-DICIEMBRE, 2024, PP. 119-137.

van a generar nuevos ámbitos de discusión. Pasado el periodo de optimismo, las dinámicas de *stop and go*, las crisis políticas e institucionales, los movimientos sociales radicalizados y la necesidad de modificar la estructura social, provocaron debates acerca de la viabilidad de un desarrollo tardío-tardío.

Frente a la pregunta acerca de los límites del desarrollo económico latinoamericano, se plantearon categorías claves pretendiendo explicar los procesos de exclusión social que se produjeron al calor de las profundas transformaciones provocadas por las políticas de Industrialización por Sustitución de Importaciones impulsadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). La dualidad tanto en la estructura económica como en la estructura social, fue uno de los aspectos centrales que, según diferentes perspectivas, caracterizarían las experiencias de industrialización latinoamericanas, a diferencia de las experiencias europea o norteamericana. En este contexto, las nociones de *marginalidad social urbana y superexplotación* se presentaron –en sus diferencias y controversias– como categorías histórico-conceptuales y herramientas teórico-políticas capaces de explicar esta realidad social.

Al calor de los procesos de industrialización y las consecuencias sociales que trajo aparejadas surgieron las siguientes interrogantes: ¿Cómo explicar las grandes masas de población desocupada? ¿Qué lugar ocupan en las sociedades capitalistas latinoamericanas? ¿Son parte activa del ejército industrial de reserva? ¿Están al margen del sistema de producción capitalista? ¿Qué rol tienen como sujetos de transformación social? ¿Son consecuencia del modo de desarrollo del capitalismo dependiente latinoamericano? Estas problemáticas estuvieron presentes en los debates entre intelectuales, donde autores como Ruy Mauro Marini, desde la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD), se posicionó críticamente.

Orientadas por estas discusiones, en este trabajo realizamos un acercamiento al concepto de marginalidad urbana desarrollado por algunos de los teóricos latinoamericanos más prolíficos que, desde la región latinoamericana, hicieron propuestas novedosas, tales como Aníbal Quijano, José Nun y Gino Germani. Luego presentamos algunas de las principales críticas y aportes que realizara Ruy Mauro Marini, quien fue uno de los referentes críticos de la Teoría Marxista de la Dependencia. El artículo se centra en el análisis de los principales textos teóricos donde estos autores presentan las categorías, a saber: "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal" (Nun, 1969) y "El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal" (Nun, 1999); "Polo marginal y mano de obra marginal" (Quijano, 1977); *El concepto de marginalidad. Significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana* (Germani, 1973); así como *Dialéctica de la dependencia* y "En torno a la *Dialéctica de la dependencia (post-scriptum)*" (Marini, 1979 [1973]).

Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 54, julio-diciembre, 2024, pp. 119-137.

A partir de la revisión bibliográfica se busca identificar el núcleo teórico que define a estas categorías, la perspectiva metodológica que subyace y los debates políticos que suponen. El análisis está acompañado por las diferentes concepciones y contextos de producción, los aspectos en disputa y algunos elementos para pensar en la potencialidad que dichas categorías tienen actualmente. De esta forma, se busca reconstruir debates de la segunda mitad del siglo pasado, con vistas a pensar nuestro presente.

La marginalidad social y la industrialización en América Latina

Desde los años cincuenta del siglo XX, las ciencias sociales latinoamericanas se consolidaron a partir de la institucionalización en universidades de carreras profesionales tales como Sociología, Historia o Economía. Asimismo, la creación de instituciones como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) –y dentro de ésta, el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES)– y el Instituto Superior de Estudios Brasileiros (ISEB), entre otras, promovieron la investigación para explicar la realidad latinoamericana. De hecho, el Centro de Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), centro interdisciplinario fundado en Chile por Roger Vekemans en 1962, se destinó especialmente al tema de la marginalidad social urbana, desde una perspectiva inscrita en la teoría de la modernización (Petra, 2008:152).

Entre 1967 y 1973, planificado y ejecutado conjuntamente entre el DESAL y el ILPES, y con el cofinanciamiento de la UNESCO y de la Fundación Ford, se consolidó el conocido y polémico "Proyecto Marginalidad" (*Marginal Populations in Latin America*). Tal proyecto fue impulsado en 1966 gracias a un subsidio de 250 mil dólares otorgado por la Fundación Ford para el estudio de las condiciones de marginalidad en poblaciones rurales y urbanas de la región, y fue coordinado por Roger Vekemans (director de DESAL), Fernando Henrique Cardoso (subdirector del ILPES) y José Nun. Luego de la renuncia a ambos centros, el Consejo Asesor –conformado por Florestan Fernandes (Brasil), José Silva Michelena (Venezuela), Alessandro Pizzorno (Italia), Kalman Silvert (Estados Unidos) y José Medina Echavarría (Chile)– propuso una terna para la coordinación del proyecto, conformada por Florestan Fernandes, Fernando Henrique Cardoso y José Nun (Petra, 2008). Más allá de los debates en torno al proyecto como un espacio de la inteligencia norteamericana, es interesante recuperarlo, tal como señala Adriana Petra, "[…] como un caso desde el cual es posible reconstruir las redes y trayectorias que conformaron un reducido, pero denso, corredor de intercambios entre los científicos sociales latinoamericanos y sus colegas del norte, cuyo contexto internacionalizado no estuvo exento de conflictos, intereses y malentendidos culturales" (Petra, 2008:252).

Si bien este trabajo no se detiene en el análisis del "Proyecto Marginalidad", es relevante tenerlo presente y ampliar la perspectiva de estudio sobre el mismo. Ahora

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 54, JULIO-DICIEMBRE, 2024, PP. 119-137.

bien, aquí la preocupación se centra en la categoría de *marginalidad*. Uno de los ejes que guiaron las indagaciones sobre la marginalidad fue la cuestión del desarrollo económico (Roig, 2008) y sus consecuencias en términos sociales, políticos, culturales y económicos. Es significativo que, hasta mediados de la década de los cincuenta del siglo pasado, el subdesarrollo y la pobreza rural se consideraban resultado de la falta de participación en los beneficios del progreso tecnológico, propio del proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones como forma de modernización económica y social (Faria, 1978). Sin embargo, muy rápidamente la preocupación por el estancamiento y la viabilidad de un desarrollo industrial –autónomo y autosostenido– en América Latina van a generar nuevos temas de discusión (Reche y Almada, 2020), como el de la *marginalidad social urbana*, constituyéndose en uno de los principales esfuerzos reflexivos de las ciencias sociales latinoamericanas en el periodo. Este concepto surgió, entonces, como una forma de explicar los procesos de exclusión social que se produjeron al calor de las profundas transformaciones que la Industrialización por Sustitución de Importaciones generaba, no sólo en la estructura económica, sino también en la estructura social. Esto dio lugar al desarrollo de estructuras productivas heterogéneas y desequilibradas (Diamand, 1973), una dualidad de los mercados de trabajo y una creciente población que se mantenía "al margen" de los procesos de "modernización": "[...] las llamadas secciones semiproductivas de la población no agrícola a la que pertenecen miembros de las clases trabajadoras más bajas: trabajadores que desempeñan pequeños servicios, trabajadores eventuales, albañiles ocupados en cortos periodos del año, y los desempleados no registrados y en general no calificados" (CEPAL, 1957:19).

Años más tarde la CEPAL publicó el estudio "Problemas socio-económicos de la marginalidad y la integración urbana", en el que Guillermo Rosenbluth (1968) remarcó que el proceso de industrialización en el continente no había sido capaz de absorber la creciente oferta de mano de obra. Como señala Ricardo Bielschowsky, historiador de la CEPAL, en los años sesenta, a partir de los debates y desarrollos de la División de Asuntos Sociales, se consolida la relación entre desarrollo económico y desarrollo social (Bielschowsky, 2009).

En el marco de los estudios sobre la marginalidad, que involucraba a numerosos intelectuales e instituciones, circularon diversas interpretaciones que intentaban explicar el fenómeno social: perspectivas psicologistas, microsociológicas y macrosociológicas (Benjamin, 1970). Parecía ser que la realidad latinoamericana de entonces no se adecuaba a los mandatos tecnocráticos de las organizaciones supranacionales capitalistas que promovían la modernización a través de una estrategia de industrialización sustitutiva dirigida por los Estados, reflejando la inadecuación entre pensamiento y realidad (Schwarz, 2005 [1973]).

Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 54, julio-diciembre, 2024, pp. 119-137.

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 54, JULIO-DICIEMBRE, 2024, PP. 119-137.

Gino Germani: estudios sobre la marginalidad desde las teorías de la modernización

En su texto de 1973, Gino Germani hace un balance de los aportes teóricos y empíricos de los estudios sobre la marginalidad. En él marca las limitaciones en cuanto a la confusión terminológica y conceptual, así como las dificultades que presentan las connotaciones ideológicas de estos posicionamientos. Por último remarca que,

> [...] una consideración adecuada del problema de la marginalidad no es aislable –en gran medida– de supuestos relativos a los distintos, y a menudo contrastantes, modelos de desarrollo que se presentan como alternativas posibles para los países de América Latina y otras áreas subdesarrolladas. Esta misma relación existe respecto al problema de la dominación, imperialismo o dependencia del sistema internacional. Esto implica que las discusiones sobre marginalidad acaban por involucrar explícita o implícitamente toda problemática relativa a las causas del subdesarrollo, tales como las explicaciones basadas en el contraste entre factores internos e internacionales, entre causas estructurales [...] y causas culturales y psicológicas [...] (Germani, 1973:4).

El sociólogo italiano intentó explicar el paso de una sociedad tradicional a una sociedad industrial en América Latina, afirmando que la sociedad experimentaba fuertes, rápidas y profundas transformaciones. En la transición de una sociedad tradicional a una moderna se presentaba una situación de coexistencia de formas sociales de épocas diferentes, en términos de Germani (1973), de "dualismo estructural". Este fenómeno se explica por la existencia de asincronías en el proceso de cambio social con relación a lo que podía esperarse. Así, la marginalidad económica, social, cultural y política se presenta como una de las asincronías más notables de la modernización en la región.

Dicho de otro modo, en su explicación del paso de una sociedad tradicional a una industrial y moderna, el continente era caracterizado como un espacio en transición en donde conviven elementos modernizadores con otros del "antiguo régimen". La coexistencia de formas sociales y económicas implicaba la presencia de una conflictividad que llevaría a la ruptura con el pasado tradicional. Este fenómeno de dualismo estructural necesitaba de la transformación de las instituciones, las prácticas y otras variables, para modernizar la realidad. En palabras de Germani: "construir su propio modelo de 'modernidad', de manera que no traicione su herencia cultural" (Germani, 1973:8). En este contexto, la marginalidad no puede ser aislada de los supuestos de modelos de desarrollo que pretendían consagrarse como alternativas de superación y comprensión del subdesarrollo.

El sociólogo sostiene que es necesario tener una perspectiva que atienda a la multidimensionalidad de la marginalidad. Esto pondría en evidencia la relación estructural

que se puede establecer entre los procesos latinoamericanos de acumulación y los fenómenos de pobreza y desigualdad social. De esta manera, es posible distinguir diferentes tipos de marginalidad que responden a diversos factores explicativos: económico-sociales, político-sociales, culturales, psico-sociales y demográficos. Es preciso señalar que uno de los discípulos de Gino Germani, José Luis de Imaz, en su libro *Los hundidos. Evaluación de la población marginal*, había destacado un poco antes en su trabajo empírico e "instrumental" (De Imaz, 1973:11) la necesidad de analizar multidimensionalmente la población marginal. En su libro también reconoce diversos antecedentes que desde las ciencias sociales han intentado caracterizar y definir esta categoría analítica.

La marginalidad, de acuerdo con la perspectiva teórico-metodológica que propone Germani, está vinculada a las teorías de la modernización, aquellas que sostenían la necesidad del paso de una sociedad tradicional a una moderna. Según el autor, la marginalidad responde a la falta de participación en las diferentes esferas sobre las que se esté considerando, y su superación depende de la integralidad funcional. En este sentido también la ciudad, como espacio social, funciona como mecanismo integrador tanto geográfico como social (Germani, 1967). La explicación del padre de la sociología argentina va a subrayar, entonces, las causas de la marginalidad en términos individuales, entendiéndola según el nivel de participación de cada sujeto en la vida social y política, y no como resultado de procesos económicos globales, tal como la van a entender Nun o Quijano. En palabras del sociólogo:

> […] las personas marginales son las no integradas a la estructura moderna. Pero existen muchas formas de no integración: la integración persistente a las estructuras arcaicas, la situación de liberación y disponibilidad, o movilización psicosocial u objetiva. Por otra parte, estos procesos, generalmente no ocurren al mismo tiempo en todos los aspectos de la vida para el mismo grupo o aun para el mismo individuo […] En consecuencia, existen muchos tipos de marginalidad: desde la marginalidad casi total de aquellos que viven en las regiones periféricas o atrasadas, o en comunidades tradicionales aisladas dentro de la nación, hasta la marginalidad de los migrantes urbanos segregados en sus arrabales o cinturones de tugurios, pero que participan en algunas actividades y tienen mucho más contacto con los medios de comunicación que el habitante aislado de las áreas periféricas […] Debe subrayarse que la marginalidad no es una cosa unidimensional que pueda medirse en más o en menos como un mismo componente. La marginalidad incluye una variedad de situaciones y muchas diferencias cualitativas (Germani, 1967:390).

En esta extensa cita podemos advertir algunos de los principales elementos con los que Germani abordó el problema de la integración de las masas en las sociedades modernas en el marco de sus análisis sobre los regímenes de gobierno, así como la marginalidad como indicador de la espiral decadente de las sociedades latinoamericanas. De esta forma, para Germani, lo que da lugar a la marginalidad es el

Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 54, julio-diciembre, 2024, pp. 119-137.

carácter asincrónico de los procesos de transición entre los estadios de desarrollo y las dificultades de integración individual en estas situaciones de desequilibrio, causa del fracaso de las estrategias modernizadoras de los gobiernos populistas –según el autor, autoritarios. Así, la marginalidad puede definirse como "la falta de participación de individuos y grupos en aquellas esferas en las que de acuerdo con determinados criterios les correspondería participar" (Germani, 1973:66). De allí la necesidad de analizar y explicar a la marginalidad como categoría multidimensional, de acuerdo a la integración de los individuos en los subsistemas productivo, de consumo, cultural, educativo, y/o político.

Nun y el concepto de masa marginal

Otro de los autores que ha realizado importantes aportes al estudio y sistematización de los análisis de la marginalidad social es José Nun (1969). Él fue de los primeros autores en utilizar el concepto de masa marginal. Director del Centro de Desarrollo Social de América Latina (DESAL) en Chile y coordinador del "Proyecto Marginalidad",[1] se embarcó en investigaciones que dieron lugar a las publicaciones en torno a la marginalidad social hacia 1966. De acuerdo con algunos autores, "el planteo de la DESAL tuvo un sesgo evolucionista que, a diferencia de quienes sostuvieron la idea de marginalidad económica, concibió a la marginalidad como una forma atrasada que podía ser superada por el crecimiento de la sociedad industrial" (Schulze, 2013:95).

Nun sostuvo que la población marginal en los países latinoamericanos es a-funcional, producto del propio proceso histórico en el que se desarrolla el capitalismo en nuestro continente, en donde no toda la superpoblación constituye necesariamente un ejército industrial de reserva. A diferencia de Europa o Japón, en donde hubo revoluciones agrarias que posibilitaron el proceso de acumulación originaria-primitiva del capital, aquí se produjo un desarrollo desigual y combinado –al decir de Trotsky (1972)– de las formaciones económico-sociales (Marx, 1974). Siguiendo a Ernest Mandel (1975), y en contra de Paul Sweezy (1945), el sociólogo argentino afirma que la división internacional del trabajo de finales del siglo XIX, y las características que de ella derivan respecto al comercio internacional, frenan la acumulación primitiva del capital industrial en la región. Por otro lado, señala que los procesos de industrialización latinoamericanos son diferentes a los experimentados en los países centrales, en tanto que no hay una absorción permanente de la mano de obra en el sector industrial. Esto da lugar a que las inmensas poblaciones que se incorporan en las oleadas migratorias internas no accedan a empleos formales en las fábricas. Así, reconoce que no toda superpoblación constituye necesariamente –funcionalmente– un ejército industrial de reserva. La categoría de masa marginal se refiere, entonces,

[1] El "Proyecto Marginalidad" generó diversas disputas. Algunas de ellas pueden ser analizadas a partir de los trabajos de Eliseo Verón (1974), Carlos Belvedere (1997) y José Nun (2001).

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 54, JULIO-DICIEMBRE, 2024, PP. 119-137.

a esa parte a-funcional o disfuncional de la superpoblación relativa (Nun, 1999). En palabras del propio autor, la categoría de masa marginal se refiere a "esa parte afuncional o disfuncional de la superpoblación relativa […] La categoría implica así un doble refrendo al sistema que, por un lado, genera este excedente y, por el otro, no precisa de él para seguir funcionando" (Nun, 1969:4).

Así, para los países latinoamericanos el concepto de masa marginal se refiere a un bajo nivel de integración del sistema debido a un desarrollo capitalista desigual y dependiente que da lugar a una estructura ocupacional heterogénea e inestable. El capitalismo, de acuerdo con la propuesta teórica de Nun, en general, y en los países de América Latina en particular, tiene un desarrollo desigual y combinado que implica la coexistencia de procesos de acumulación diferenciados. En este contexto, la superpoblación relativa que se generó no tiene una función clara respecto a las formas productivas hegemónicas de los países centrales. Incluso, esta "población excedente" tanto puede ser irrelevante para el sector hegemónico como poner en peligro su estabilidad (Nun, 1969). Así, dentro de la masa marginal se incluye a la población que se encuentra en los márgenes de la fuerza de trabajo y que no está plenamente integrada a la economía formal, pero también a personas que tienen empleos informales, temporales y subempleadas. En cierto sentido, la propuesta de Nun es una crítica al marxismo –en particular en sus lecturas funcionalistas (Nun, 2010)– que sostenía que el ejército industrial de reserva tenía una función de tendencia a la baja del salario. Por el contrario, a partir de una perspectiva de la teoría general del marxismo histórico, situado en esta parte del mundo, Nun va a afirmar que la mano de obra que absorbe el sector industrial no se hace del mismo modo que en Europa debido a las distorsiones de un desarrollo capitalista condicionado por el mantenimiento de formas productivas tradicionales y por la situación de dependencia neocolonial, lo que implica además reposicionarse en términos de la estrategia política a adoptar. En palabras del propio autor:

> Cuando se habla de marginalidad, de exclusión social, de desempleo o de subocupación, no se está aludiendo a hechos de la naturaleza sino a hechos emergentes de relaciones de poder determinadas. Es del carácter y de la lógica de estas últimas que depende que la lucha contra la marginación y contra la pobreza quede seria y firmemente ubicada (o no) en el primer lugar de la agenda y que se esté dispuesto (o no) a pagar todos los costos necesarios para que esta lucha sea eficaz. Dicho de otro modo, la existencia de esos fenómenos tiene siempre responsables; y se cuentan entre ellos quienes, por acción u omisión, en la práctica soslayan su urgencia y su importancia y eligen otras prioridades, confiando en que la desocupación y el subempleo se resolverán por arrastre (Nun, 2010:119).

Esta caracterización del capitalismo latinoamericano será coincidente con la del sociólogo peruano Aníbal Quijano, quien identifica la existencia de una formación económico-social dependiente fundamentalmente pero no homogéneamente capi-

Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 54, julio-diciembre, 2024, pp. 119-137.

talista en América Latina (Quijano, 1977). Las crecientes desigualdades producto de los injertos de elementos nuevos en las matrices previas hacen que la integración económica no sea homogénea y se produzcan diferentes niveles de productividad en la estructura económica, dando lugar así a una tendencia creciente del polo marginal de la economía, máxime cuando prima la situación del desarrollo de un capitalismo monopolista.

Así, tal como reconstruye Delfino (2012), Nun comprende que los diversos procesos de acumulación en esta región se superponen y combinan de forma tal que los mecanismos de generación de la superpoblación relativa se pluralizan. Desde su perspectiva, la noción de marginalidad permite considerar las particulares condiciones de los sistemas económicos y políticos sometidos a modelos capitalistas de desarrollo dependiente, abarcando la complejidad de situaciones que operan en países con amplios sectores nunca incluidos bajo formas del capitalismo clásico.

Quijano y el concepto de polo marginal

En coincidencia con este diagnóstico de la marginalidad económica de Nun y la noción de masa marginal se encuentra la perspectiva de Aníbal Quijano, para quien las crecientes desigualdades de las formaciones sociales latinoamericanas se desarrollan a partir de *injertos* de elementos novedosos en matrices productivas previas. Lo anterior hace que la integración económica no sea homogénea sino fragmentaria, y que se produzcan diferentes niveles de productividad al interior de una formación económico-social. El sociólogo peruano afirma, en este sentido, que hay una tendencia creciente del *polo marginal* de la economía, a la vez que desigualdades en aumento, producto de los niveles de productividad diferenciados en las actividades económicas, los cuales pueden incluso conducir a crisis de integración.

Aníbal Quijano (1977) examina cómo la urbanización y la dependencia económica han impactado en la marginalidad social. Su trabajo se centra en analizar cómo las dinámicas de desarrollo económico, la expansión urbana y las relaciones de dependencia internacional han contribuido a la creación y reproducción de poblaciones marginadas en contextos urbanos de la región. El autor explora cómo las estructuras económicas, políticas y sociales han llevado a la formación de asentamientos informales, la falta de acceso a servicios básicos, la exclusión social y la precariedad laboral en las ciudades latinoamericanas. Su estudio también analiza cómo estas dinámicas de marginalización están relacionadas con patrones históricos de dependencia económica y subdesarrollo en la región desde la época colonial. La formación económico-social dependiente y no homogéneamente capitalista que se desarrolla en América Latina contiene los injertos que en cada nueva etapa histórica se incorporan a las matrices previas por parte de los agentes económicos cuyos intereses sociales predominan en las formaciones dominantes del sistema y al servicio de sus intereses

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 54, JULIO-DICIEMBRE, 2024, PP. 119-137.

dentro de esas formaciones o en el sistema total. Esto da a lugar a una integración fragmentaria que produce crecientes desigualdades –a partir de los diferentes niveles de productividad¬–, lo que generaría crisis de integración. La economía marginal, en este marco, por su magnitud, "puede ser diferenciada por un nuevo nivel de la economía latinoamericana" (Quijano, 1977:139). Responde a un nivel deprimido de la economía, donde la organización de las relaciones de trabajo que emplean recursos residuales de producción se estructura de modo inestable y precario a la vez que generan ingresos reducidos e inestables, incapaces de permitir una acumulación creciente de capital. De acuerdo con la propuesta teórica de Quijano:

> […] se trata de relaciones segmentarias y precarias en extremo con los medios básicos de producción controlados por las modalidades y los niveles dominantes de la economía global […] se trata de relaciones de dominación indirectas y segmentarias con los mecanismos de organización inherentes a esas modalidades, las cuales al mismo tiempo engendran y subordinan el polo marginal a sus intereses, y finalmente, se trata del nivel más deprimido y más dominado de la estructura económica total (Quijano, 1977:140).

Cabe destacar, además, que esta dinámica es parte de la lógica histórica, común a todos los niveles de la estructura económica latinoamericana, en donde hay un núcleo (sector) integrado y un polo (sector) marginal. Esto afecta a la población trabajadora y el mercado de trabajo, generando una creciente diferenciación en la composición de esta población y nuevas relaciones de dominación y conflicto en la sociedad. Como consecuencia de estas dos situaciones, emergen nuevos requerimientos del volumen y tipo de fuerza de trabajo en la estructura económica que establecen niveles, modalidades de formación, desplazamientos de mano de obra, absorción, exclusión y depresión de acuerdo con las características y requerimientos del capital monopólico dominante. Así, "[…] el incremento de las exigencias cualitativas de ese mercado de trabajo del nivel dominante, por su carácter de injerto abrupto, no guarda ninguna simetría con las previas experiencias, destrezas, entrenamiento y nivel cultural (o psicosocial) de la mayor parte de la mano de obra que la sociedad genera y que, precisamente, es la que crece a las más altas tasas" (Quijano, 1977:144).

En síntesis, desde la perspectiva de Quijano, los mercados de trabajo en América Latina organizados como monopolios, se constituyen como espacios restringidos y excluyentes, ya que no absorben la mano de obra que emigra de los sectores rurales a los urbanos, concentrados y tendientes a la urbanización. La dualidad de la estructura económica latinoamericana tiene como consecuencia la existencia de mercados marginales de trabajo con mano de obra "flotante", intermitentemente ocupada, desocupada o subocupada, característica que pervive hasta la actualidad y es creciente. En particular, la escasa absorción de la mano de obra en el continente estaría dada por el nivel tecnológico existente, lo que contribuiría al mismo tiempo a caracterizar la diferenciación al interior de la clase obrera latinoamericana, de acuer-

Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 54, julio-diciembre, 2024, pp. 119-137.

do con las condiciones de trabajo y poder de negociación. En definitiva, esto daría cuenta del desarrollo desigual extremo, como parte de la nueva contradicción dentro de la estructura global del capitalismo subdesarrollado y dependiente de América Latina, que contribuye al "fortalecimiento del nivel monopolista en las condiciones específicas de las economías latinoamericanas" (Quijano, 1977:164).

Ruy Mauro Marini y la superexplotación: una crítica marxista al concepto de marginalidad

En el *post-scriptum de Dialéctica de la dependencia*, de 1973, ensayo en el que Ruy Mauro Marini planteó categorías fundantes para la definición de una Teoría Marxista de la Dependencia, se sostenía:

> [...] lo que se pretende demostrar en mi ensayo es, primero, que la producción capitalista, al desarrollar la fuerza productiva del trabajo, no suprime sino que acentúa la mayor explotación del trabajador [...] es fundamental, si se quiere entender cómo actúa la ley general de la acumulación capitalista, o sea, por qué se produce la polarización creciente de la riqueza y la miseria en el seno de las sociedades en que ella opera. *Es en esta perspectiva, y solamente en ella, como los estudios sobre la llamada marginalidad social pueden ser incorporados a la teoría marxista de la dependencia*; dicho de otra manera, sólo así ésta podrá resolver teóricamente el problema planteado por el crecimiento de la superpoblación relativa con las características extremas que presenta en las sociedades dependientes, sin caer en el eclecticismo de José Nun, que el mismo Cardoso criticó con tanta razón, ni tampoco en el esquema de Aníbal Quijano que, independientemente de sus méritos, conduce a la identificación de un polo marginal en esas sociedades que no guarda relación con la manera como allí se polarizan las contradicciones de clase (Marini, 1979:94, cursivas nuestras).

En esta extensa cita de Marini es posible identificar al menos tres puntos de relevancia para el presente análisis: 1) la perspectiva del autor respecto a la particularidad de las condiciones sociales latinoamericanas, donde la "mayor explotación del trabajador" se presenta como su principal característica; 2) el posicionamiento crítico del autor respecto a las perspectivas de la *marginalidad* de Nun y Quijano, y 3) una redefinición de esta categoría.

En primer lugar, Marini entendía que "el fundamento de la dependencia es la superexplotación del trabajo" (1979:101). En este mismo texto sintetizaba: "[...] la superexplotación se define más bien por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador, en contraposición a la explotación resultante del aumento de su productividad, y tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor real" (Marini, 1979:92-93).

En *Dialéctica de la dependencia* el autor definió tres mecanismos sobre los que

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 54, JULIO-DICIEMBRE, 2024, PP. 119-137.

esta relación se reproduce: el aumento de la intensidad del trabajo, la prolongación de la jornada laboral y la apropiación del fondo del consumo del obrero. Ahora bien, ¿en qué sentido es fundamento de la dependencia? En este análisis entran en juego los fundamentos teóricos y conceptuales de la crítica de la economía política desarrollada por Marx, principalmente en *El Capital*, la teoría del valor-trabajo, los esquemas de relaciones comerciales entre capitalistas en el mercado mundial, la ley tendencial de la caída en la tasa de ganancia y los mecanismos para contrarrestarla.

En términos generales, se sostiene que desde su incorporación al mercado mundial capitalista como economías primario-exportadoras, las producciones se ven condicionadas por los movimientos del mercado mundial, a la vez que se reproducen relaciones desiguales que no se modifican, sino que se complejizan con los procesos de industrialización dependiente que se dan en algunos países de la región de manera diferenciada (Bambirra, 1974). En primer lugar, y debido al tipo de bienes producidos –materias primas de bajo valor agregado que se venden a bajo costo– se produce lo que desde la perspectiva cepalina se analizó como *deterioro de los términos del intercambio*. Frente a la perspectiva de la CEPAL, Marini profundizó su análisis al incorporar los precios de producción y la fijación monopólica de precios en el mercado mundial. Es así que analiza cómo no sólo es el tipo de bienes producidos, sino también las desigualdades en las composiciones orgánicas de ramas y capitales lo que se expresa en relaciones de intercambio desigual. Esta relación de transferencia de valor se complejiza con otras formas de dependencia –como la financiera y la tecnológica– ante las que se dan afluencias de capital en forma de deudas, pago de patentes, *royalties*, o incluso por la apropiación directa de las empresas trasnacionales. Desde este punto de vista, el mecanismo de superexplotación aparece como la forma que tienen los capitalistas locales de contrarrestar las pérdidas de valor que se dan por las diferentes modalidades de transferencias de valor.

Por su parte, la histórica dinámica exportadora de las economías dependientes genera condiciones propicias para la reproducción de la superexplotación. Como lo que se produce en el mercado interno se realiza en el mercado externo, el consumo de las masas populares no vendría a ser una preocupación central. Esta escisión entre las esferas de la producción y de la circulación diluye las contradicciones clásicas del capitalismo donde la clase trabajadora se presenta como productora y consumidora, permitiendo llevar al extremo las condiciones de explotación. Desde esta perspectiva, los procesos de industrialización tampoco solucionan este problema ya que las principales producciones se dirigen a bienes suntuarios, generando otra escisión en el ciclo del capitalismo dependiente, vinculada a la esfera alta y baja de consumo (Seibel Luce, 2018).

Ahora bien, este análisis categorial se sostiene sobre un entramado concreto. Las condiciones de posibilidad de la superexplotación y su reproducción a lo largo del

Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 54, julio-diciembre, 2024, pp. 119-137.

tiempo, se vinculan con la historia de nuestros pueblos: colonización, servidumbre, esclavitud, migraciones y desplazamientos rurales internos que constituyen una superpoblación relativa disponible para ser superexplotada. Esto es lo que Marx definió como *ejército industrial de reserva* y que tiene en la caracterización de Marini un lugar central.

Desde este punto de vista, la crítica al concepto de marginalidad radica en el riesgo de concebir a la "masa marginal" por fuera de la clase trabajadora y de la función de ejército laboral de reserva. Marini entendía que el crecimiento de la población sobrante se encuentra en las funciones que cumple la fuerza de trabajo migrante que llega del ámbito rural a los centros urbanos ejerciendo presión a la baja de los salarios, en sectores ya sea más o menos dinámicos (Branca y Giacomelli, 2022). Así, para Marini, la clase obrera puede ser superexplotada, en parte, por la "existencia de sectores miserables y más relegados al interior de la sociedad" (Marini, 1973), sectores que no deben entenderse al "margen" de las relaciones del modo de producción capitalista, sino que es el propio proceso de acumulación del capital lo que los genera, ocupando un lugar funcional a éste dentro de las relaciones capital-trabajo.

Se presenta, al mismo tiempo, una preocupación política por concebir a estos sectores como parte de la clase trabajadora, ya que lo contrario podría promover la fragmentación de la clase explotada y su lucha. Esta dimensión política se expresa también en el debate respecto a la estrategia de transformación social y qué lugar tienen estos sectores en dicho proceso. Este debate se manifiesta en la respuesta que da Marini a quienes sostenían que su idea de superexplotación se presentaba como un estadio previo del capitalismo desarrollado, como si fuese una suerte de plusvalía absoluta con un nombre nuevo. Frente a ellos, Marini remarca que la superexplotación es "[…] inherente a ésta y crece correlativamente al desarrollo de la fuerza productiva del trabajo; suponer lo contrario equivale a admitir que el capitalismo, a medida que se aproxima a su modelo puro, se convierte en un sistema cada vez menos explotador y logra reunir las condiciones para solucionar indefinidamente sus contradicciones internas" (Marini, 1979:98).

Marini presentó, entonces, pautas para recategorizar la noción de marginalidad desde una mirada donde ese "polo marginal" o "masa miserable", lejos de ser una excepción o representar un fracaso del capitalismo, se presenta como una consecuencia de su expansión territorial y de la necesidad de profundizar la superexplotación como mecanismo para contrarrestar la tendencia a la caída de la tasa de ganancias y, en el caso de América Latina, las transferencias de valor.

> Es por esta razón que la llamada marginalidad social no puede ser tratada independientemente del modo como se entrelazan en las economías dependientes el aumento de la productividad del trabajo, que se deriva de la importación de tecnología, y la mayor

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 54, JULIO-DICIEMBRE, 2024, PP. 119-137.

> explotación del trabajador, que ese aumento de la productividad hace posible. No por otra razón la marginalidad sólo adquiere su plena expresión en los países latinoamericanos al desarrollarse en estos la economía industrial (Marini, 1979:98).

Respuestas al debate

Frente a Marini, Nun sostuvo la necesidad de diferenciar las nociones de "superpoblación relativa", "ejército industrial de reserva" y "masa marginal" (Nun, 1999). En primer lugar, señala que pertenecen a niveles diferentes de generalidad. Mientras que la "superpoblación relativa" es una noción que abarca varios modos de producción y su aplicabilidad es amplia, el "ejército industrial de reserva" es una categoría limitada específicamente al capitalismo competitivo y ciertas etapas de su desarrollo. Por otro lado, la "superpoblación relativa" se refiere a un exceso de población disponible para el trabajo con relación a las oportunidades de empleo, mientras que el ejército industrial de reserva es un grupo de trabajadores desempleados o subempleados listos para ser empleados cuando se necesiten. Por último, la masa marginal se refiere a trabajadores en condiciones precarias y en los márgenes de la economía formal. Estos conceptos a menudo están interconectados y se relacionan con la desigualdad y la explotación en el mercado laboral.

Desde la perspectiva de Nun, asimilar estas nociones es desconocer la diferencia entre la génesis de una población excedente y sus efectos en el sistema. No toda superpoblación equivale a un "ejército industrial de reserva", ya que este último implica una relación funcional específica con el sistema en su totalidad, de manera directa proporciona una "reserva" de fuerza de trabajo que responde a la demanda en fases ascendentes del ciclo económico, e indirectamente presiona a la baja los salarios de los trabajadores ocupados. Estos trabajadores a menudo están dispuestos a aceptar condiciones laborales y salarios más bajos debido a la competencia y la necesidad de emplearse. El ejército industrial de reserva está conectado con la superpoblación relativa y representa una reserva de mano de obra que puede ser explotada por los empleadores cuando sea necesario. A diferencia del sentido otorgado por Marx, no tendría siempre una función específica sino que podría considerarse como a-funcional. Esa masa marginal se presenta como un conjunto heterogéneo, en donde existen diferentes modalidades entre las que se encuentra el sector desocupado, una parte de la mano de obra ocupada por el capital industrial competitivo, trabajadores "refugiados" en actividades terciarias de bajos ingresos y fuerza de trabajo mediata o inmediatamente "fijada" por el capitalismo comercial (Nun, 1969). Estas últimas modalidades seguirán cumpliendo la función de un "ejército industrial de reserva", de tal suerte que una parte de la superpoblación relativa sigue cumpliendo funciones dentro del sistema. La distinción es entonces principalmente analítica.

Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 54, julio-diciembre, 2024, pp. 119-137.

En esta misma línea, la propuesta teórica de Aníbal Quijano sobre el polo marginal permitiría contribuir al argumento de Nun de que podrían existir masas de población que siendo desempleadas no cumplen una función específica con relación al mercado de trabajo, en la medida en que, o bien no forman parte de la fuerza de trabajo disponible para absorberse, o bien su volumen no impacta de manera directa hacia la baja sobre la masa salarial. Sin embargo, la caracterización de Quijano con relación a que la diferenciación y expansión del polo marginal se deriva de la hegemonía de monopolios en las estructuras globales en un contexto del capitalismo monopolista internacional, explicaría por qué no es posible el desarrollo marginal e intermedio, dando lugar a una mano de obra marginada que constituye un ejército industrial de reserva intermedio al tiempo que una clase consumidora explotada. A diferencia de las teorías de la modernización, Quijano entendió que la marginalidad se caracterizaba, no por una falta de participación individual en las sociedades modernas, sino por una manera particular de participar en este proceso de modernización, constituyéndose un polo marginal.

Reflexiones finales

En la revisión del concepto de marginalidad social urbana desarrollado por Nun, Quijano y Germani, así como la recuperación de la crítica hecha por Ruy Mauro Marini, es posible identificar dimensiones teóricas, metodológicas y políticas importantes para la historia del pensamiento económico y social latinoamericano. En primer lugar, se identifica el esfuerzo analítico de intelectuales que buscaron comprender las particularidades regionales en vistas de una perspectiva integral y desde la totalidad. De esta forma, las nociones de marginalidad y superexplotación deben leerse a la luz de las caracterizaciones de dependencia, periferia y capitalismo central. Por otra parte, en términos metodológicos se presenta, de distintas maneras, la articulación entre las dimensiones económica, social, política, cultural e ideológica de la realidad social. Este aspecto es especialmente marcado en el enfoque multidimensional de Germani, pero también está presente en los estudios sociales y económicos de los otros autores, donde lo estructural y superestructural se co-determinan.

En segundo lugar, cabe destacar la preocupación política que caracteriza estos debates al calor del contexto social de la época. Lejos de ser debates meramente académicos o teóricos, la discusión se ancla en la búsqueda de alternativas ante la desigualdad social latinoamericana y la pregunta por el sujeto de cambio. Al respecto, las posiciones de los autores presentan fuertes divergencias. Mientras Germani es claro en su posición acerca de la posibilidad y el deseo de integrar a aquellos sectores marginales al sistema de desarrollo capitalista, modernizando la sociedad en sus diferentes dimensiones, Marini postula una crítica radical al mismo sistema capitalista central y dependiente, y no considera que el bienestar social se alcance mediante la integración, sino en la transformación al socialismo, donde el sector marginal, que no es sino parte de la clase trabajadora, sea parte activa del proceso

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 54, JULIO-DICIEMBRE, 2024, PP. 119-137.

de lucha revolucionaria. Desde esta perspectiva, posturas como la de Nun o la de Quijano se presentan como eclécticas, dando lugar a la posibilidad de considerar la integración de esta masa marginal o polo marginal a-funcionales como una mejora progresiva o de considerarlos, por el contrario, como un sector subalterno por su propia particularidad, que lo diferenciaría del resto de la clase trabajadora, escindiendo de esta forma el sujeto de lucha.

Finalmente, cabe destacar la actualidad de estos debates. Las condiciones sociales impuestas en las sociedades dependientes tras la reestructuración capitalista neoliberal presentan marcas donde la relación capital-trabajo parece profundizar las condiciones descritas por los conceptos de superexplotación y marginalidad. En este sentido, la revisión de esta prolífica etapa del pensamiento latinoamericano es clave para brindar elementos de análisis desde una perspectiva histórica sobre la dinámica y configuración de las formaciones sociales latinoamericanas. En un contexto de reconfiguraciones capitalistas neoliberales, de profundización de la desigualdad y de importantes levantamientos sociales y escenarios políticos en continuo movimiento, los debates en torno a la caracterización de nuestras sociedades y las perspectivas ante las políticas económicas posibles asumen especial relevancia. Asimismo, es preciso subrayar que si en el siglo XX la caracterización de las formaciones sociales económicas tenía por objetivo comprender al sujeto social plausible de convertirse en actor político de la revolución, en el siglo XXI la recuperación del debate en términos de la persistencia del subdesarrollo social intenta explicar la reproducción de las desigualdades y el rezago internacional que experimenta la difusión de las tecnologías y rendimientos productivos, a fin de comprender las condiciones de heterogeneidad estructural que impiden el desarrollo (Salvia, 2019).

Bibliohemerografía

Bambirra, Vânia (1974), *El capitalismo dependiente latinoamericano*, México, Siglo XXI.

Belvedere, Carlos (1997), "El inconcluso 'Proyecto Marginalidad'. Una lectura extemporánea a casi treinta años", en *Apuntes CECYP*, núm. 1.

Benjamin, Welnes (1970), *Hacia una síntesis dialéctica de la marginalidad*, ILPES, Seminario sobre marginalidad en América Latina, Chile. Diección URL: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/09de5892-5947-4612-85b8-cef69eee1253/content>.

Bielschowsky, Ricardo (2009), "Sesenta años de la CEPAL: estructuralismo y neoestructuralismo", en *Revista CEPAL*, Santiago de Chile, núm. 97.

Branca, Ayelén y Gabriela Giacomelli (2022), "Las clases sociales en América Latina. Los aportes de Ruy Mauro Marini", en *Astrolabio*, Argentina, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, Universidad Nacional de Córdoba/CONICET, nueva época, núm. 29, julio-diciembre. Dirección URL: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/27829>.

Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 54, julio-diciembre, 2024, pp. 119-137.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (1957), "Changes in Employment Structure in Latin America", en *Economic Bulletin for Latin America*, vol. 2, núm. 1.

DE IMAZ, José Luis (1973), *Los hundidos. Evaluación de la población marginal*, Buenos Aires, La Bastilla.

DELFINO, Andrea (2012), "La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad", en *Universitas Humanística*, núm. 74, julio-diciembre. Dirección URL: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/3640>.

DIAMAND, Marcelo (1973), *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia. Economía para las estructuras productivas desequilibradas: caso argentino*, Buenos Aires, Editorial Paidós.

FARIA, Vilmar (1978), "Desarrollo económico y marginalidad urbana: los cambios de perspectiva de la CEPAL", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, vol. 40, núm. 1.

GERMANI, Gino (1967), "La ciudad como mecanismo integrador", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, vol. 29, núm. 3.

GERMANI, Gino (1973), *El concepto de marginalidad. Significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana*, Buenos Aires, Nueva Visión.

MANDEL, Ernest (1975), *El capitalismo tardío*, México, Era.

MARINI, Ruy Mauro (1979 [1973]), *Dialéctica de la dependencia*, México, Era.

Marx, Karl (1974), "Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política", en *Introducción General a la Crítica de la Economía Política 1857*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1.

NUN, José (1969), "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, núm. 2.

NUN, José (1999), "El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal", en *Desarrollo económico*, vol. 38, núm. 152.

NUN, José (2001), *Marginalidad y exclusión social*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

NUN, José (2010), "Sobre el concepto de masa marginal", en *Lavboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, núm. 23.

PETRA, Adriana (2008), "Los intelectuales latinoamericanos y el imperialismo cultural. El caso del Proyecto Marginalidad", en *Políticas de la Memoria*, núm. 8-9.

QUIJANO, Aníbal (1977), "Polo marginal y mano de obra marginal", en *Imperialismo y marginalidad en América Latina*, Lima, Mosca Azul.

RECHE, Federico y Julieta ALMADA (2020), "La crítica del estructuralismo latinoamericano a la industrialización y los orígenes de la 'tesis del agotamiento' de la ISI. Un abordaje a partir de lecturas de Prebisch, Tavares y Furtado", en *Historia Regional. Sección Historia*, núm. 43.

Roig, Alexandre (2008), "El desarrollo como conflicto institucionalizado", en *Realidad Económica*, núm. 137.

Rosenbluth, Guillermo (1968), "Problemas socio-económicos de la marginalidad y la integración urbana", en *Revista Paraguaya de Sociología*, vol. 5, núm. 11.

Salvia, Agustín (2019), "Aportes a una teoría sobre la desigualdad y la marginalidad social en América Latina en contexto de globalización", en Agustín Salvia y María Berenice Rubio (compiladores), *Tendencias sobre la desigualdad. Aportes para pensar la Argentina actual*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires/Instituto de Investigaciones Gino Germani/clacso.

Schulze, María Soledad (2013), "El legado histórico de la categoría analítica de marginalidad en América Latina", en *Inclusión Social y Equidad en la Educación Superior (isees)*, núm. 13.

Schwarz, Roberto (2005 [1973]), "Las ideas fuera de lugar", en *Revista Modernidades. La historia en diálogo con otras disciplinas*, núm. 1, traducción de Ana Clarisa Agüero y Diego García. Dirección url: <https://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/docs/Las%20ideas%20fuera%20de%20lugar-trad%20Schwarz.pdf>.

Seibel Luce, Mathias (2018), *Teoria Marxista da Dependência, problemas e categorias. Uma visão histórica*, São Paulo, Expressão Popular.

Singer, Paul (1976), *Urbanización, dependencia y marginalidad en América Latina*, Buenos Aires, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Sweezy, Paul (1945), *Teoría del desarrollo capitalista*, México, Fondo de Cultura Económica.

Trotsky, León (1972), *Historia de la Revolución Rusa*, México, Juan Pablos Editor, tomo 1.

Verón, Eliseo (1974), *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.

Recibido: 14 de enero de 2024
Aprobado: 15 de octubre de 2024